

ct

El lienzo inacabado

de
Nando López

(fragmento)

Madrid, en un ahora inconcreto.

En escena, dos mujeres.

Una tiene apenas veintiuno o veintidós años. Se llama JANA.

La otra, más de setenta. Se llama RUTH.

JANA

La primera vez solo me castigaron durante tres días.

En «celda clara».

No recuerdo bien por qué, ni siquiera estoy muy segura de lo que respondí, sólo sé que insistieron en que el mío era otro caso más de histerismo. Un episodio más de locura transitoria de ese que, según aseguraba el médico de la prisión, era tan habitual en todas las que allí estábamos.

MÉDICO FORENSE

«Si la mujer es habitualmente de carácter apacible, dulce y bondadoso débese a los frenos que obran sobre ella; pero como el psiquismo femenino tiene muchos puntos de contacto con el infantil y el animal, cuando desaparecen los frenos que contienen socialmente a la mujer y se liberan las inhibiciones fregatrices de las impulsiones instintivas, despiértase en el sexo femenino el instinto de la crueldad.»¹

JANA

La segunda vez fueron dos semanas.

En «celda oscura».

Y esta vez sí recuerdo bien el motivo.

Recuerdo cuando me dieron la noticia.

El momento exacto en que me lo contaron.

Y cómo miré ese objeto cotidiano que, de repente, se había vuelto siniestro.

Aquel botijo que había en aquellas pocilgas donde nos hacinaban para aislarnos.

El bodegón macabro que formaba aquel objeto con nuestro cuerpo.

La silueta sórdida de lo cotidiano en un lugar donde todo era una amenaza. Una sombra más en ese lugar donde se castigaba a las más rebeldes de las caídas. Las irrecuperables, decía la monja que se ocupaba de nuestra redención.

Si ese botijo no hubiera estado allí ella no habría podido romperlo. Ni coger uno de sus pedazos. Ni alzarlo con decisión hasta su garganta.

MÉDICO FORENSE

A pesar de sus reiteradas alusiones a situaciones de abuso y de maltrato, no cabe señalar evidencia alguna de ello. Al contrario, es nuestra obligación afirmar que se trata de una presa muy revoltosa, de mala lengua, con propensión al histerismo y tendencia notable a la fabulación, la maquinación y

¹ Antonio Vallejo Nájera y E. M. Martínez, «Biopsiquismo del fanatismo marxista. Investigaciones psicológicas en marxistas femeninas delincuentes», *Revista Española de Medicina y Cirugía de Guerra*, 1939, año II, n^o9, p. 399.

el engaño.

RUTH

Pero eso todavía no ha sucedido. O quizá sí.
Quizá todo sucedió incluso antes de que las conociera.
De aquella tarde de lluvia.
De aquel estudio.
Del día en que hubo un instante que pareció posible.
Entonces, ahora. No lo sé.
El tiempo está lleno de pliegues.
Eso creíamos.
Eso, decía, era lo que soñaba con llegar a pintar.
Atrapar las horas. Capturar el momento.

MÉDICO FORENSE

«La peste deshonestá, que ha venido creciendo en proporciones pavorosas desde hace cincuenta años, que se agravó y que todavía continúa va a ser atajada, cuando menos en su parte más escandalosa y dañina.»²

JANA

El tiempo está lleno de hendiduras en las que se pierden nuestros recuerdos.
Me escribiste una vez, Ruth.
En el cuaderno donde abocetabas tus lienzos.
O en mi piel.

RUTH

Eso no lo recuerdo.
Forma parte de la misma niebla en que respiran todos aquellos días.
Los que casi fueron una revolución.
Los que los siguieron.
Una niebla espesa que tiene su nombre.
Jana.
Y el de Esther.
Y el de Daniel.
Nombres bíblicos para un tiempo de plagas.
Y yo tratando de capturar ese único instante.
Nuestro.
En medio de un tiempo lleno de grietas en las que todo ha sucedido ya.
O en las que todo, quién sabe, está aún por suceder.

² Memoria del Patronato de Redención de Penas, 1942, p. 160.

2

Madrid, 11 de marzo de 2004.

Son las seis de la madrugada. Isa está sentada en el salón, con una caja de viejas fotografías en su regazo. Es evidente que apenas ha logrado conciliar el sueño durante la noche anterior y Marcos -que acaba de despertarse- la sorprende mirando obsesivamente una de ellas.

MARCOS

(Abrazándola. Con cariño.)

Deberías hacerle caso.

ISA

(Sin despegar los ojos de la fotografía.)

¿A quién?

MARCOS

A Adrián.

ISA

Adrián lo único que quiere es drogarme.

MARCOS

Es psicólogo. Algo sabrá de esto.

ISA

Es pragmático. Por eso es tu mejor amigo.

MARCOS

No sólo por eso.

Además, es experto en duelos.

ISA

No entiende que ahora no necesito pastillas. Necesito tiempo.

MARCOS

Llevas casi una semana sin pegar ojo, Isa.

ISA

Porque solo hace una semana desde que pasó, Marcos.

MARCOS

Tampoco.... *(Se interrumpe a sí mismo y prefiere omitir lo que iba a decir.)*

ISA
¿Tampoco?

MARCOS
(Intentando cambiar el tema, señalando la fotografía.)
¿Esa es tu madre?

ISA niega con la cabeza.

MARCOS
Pues se parece a Jana.

ISA
¿Tú crees?

MARCOS
¿Y de quién se trata?

ISA
¿Tampoco qué?

MARCOS
¿La conoces?

ISA
¿Qué era lo que ibas a decir, Marcos?

MARCOS
(Tratando de no resultar ofensivo.)
Solo que tampoco estabais tan unidas...

ISA
A lo mejor eso es precisamente lo que me pasa. Que contaba con que hubiera más tiempo para llegar a estarlo.

MARCOS
(Fijándose con más detalle en la imagen.) ¿Y ese cuadro?

ISA
No sé.
Suyo, supongo.

MARCOS
¿De tu madre?

ISA
No, mi madre jamás llegó a pintar nada que valiese la pena. Su vocación se limitaba a la teoría.

Siempre fue una excelente profesora de arte, pero una pésima artista.

MARCOS

A lo mejor no es mala idea que tengas algunas sesiones más con Adrián.

ISA

(Refiriéndose a la mujer de la fotografía.)

Es curioso que nunca me hablara de ella.

MARCOS

Al menos, para estos primeros días. Hasta que recuperes otra vez el sueño.

ISA

Y eso que en los últimos años sí que me hablaba de mucha gente. Nombres que yo ni siquiera entendía. Pero ella los mencionaba una y otra vez...

Y el de ella nunca estuvo. Lo recordaría.

MARCOS

Una ayuda profesional no te haría ningún mal.

ISA

No la reconoces, ¿verdad?

MARCOS

¿Me estás escuchando?

ISA

¿La estás viendo?

MARCOS

Sí, la estoy viendo y no sé quién es.

ISA

Sí, te estoy escuchando y no quiero una ayuda.

Quiero organizar mis ideas. Y tener tiempo.

Atravesar el duelo.

Supongo.

Eso es lo que ahora quiero.

MARCOS

¿Por qué debería reconocerla?

ISA

Porque ella sí es artista. Y de las grandes.

Ruth de la Fuente, ¿de verdad no te suena?

MARCOS niega mientras comienza a vestirse para irse al trabajo. Le espera un día

duro en el partido.

ISA

(Enumerando nombres con la esperanza de que su marido reconozca alguno de ellos. Sin dar crédito ante su cara de perplejidad.)

Elvira Gascón, Mary Martin, Marta Palau, Julia Giménez Cacho, Maruja Mallo...

MARCOS

Maruja Mallo, sí.

ISA

Menos mal... ¿Y tú estás seguro de que te han ofrecido algo en Cultura?

MARCOS

Mallo era la amiga de Lorca, ¿no?

ISA

Era bastante más que eso. Una de las mejores pintoras del exilio. Igual que Ruth. Se marchó en los 50 a México, después a París y ya no regresó.

MARCOS

Si al final me dan ese cargo, vas a tener que ayudarme.

ISA

¿Entonces sí que sigue en pie?

MARCOS

Eso parece.

Las elecciones las tenemos casi ganadas y en el partido me han asegurado esa asesoría.

ISA

Habrá que esperar al domingo.

MARCOS

Siempre tan cauta...

ISA

Aún quedan tres días para el 14.

Pueden pasar muchas cosas en solo tres días.

MARCOS

¿Me ayudarás entonces?

ISA

Como si fueses a dejar que lo hiciera...

MARCOS

¿Me estás llamando orgulloso?

ISA

No, te estoy llamando hermético. Todo lo que tiene que ver contigo y con el partido acaba siendo siempre un enigma, Marcos.

MARCOS

Eso es porque pasas mucho tiempo en la galería.

ISA

¿En serio vas a hacer eso?

MARCOS

¿El qué?

ISA

Da lo mismo...

(Para sí.)

¿Cómo no me hablaste nunca de Ruth, mamá?

MARCOS

No quería decir que-

[...]